



MARIANA BUNIMOV
Ensayo y error, 1999
Carboncillo sobre libro
de Cándido Millán
270 x 300 cm



DIANA LÓPEZ
Quescultura, 1993
Video 5 min



NASCIMENTO / LOVERA
Sin título, 2003
La Habana
Metal
25 x 6 cm



JAVIER TÉLLEZ
La Hora del Burro, 2002
Video instalación
Dimensiones Variables

Bochinche, bochinche, esta gente no sabe sino hacer bochinche

FRANCISCO DE MIRANDA

BOCHINCHE

MARIANA BUNIMOV | DIANA LÓPEZ | NASCIMENTO / LOVERA | JAVIER TÉLLEZ

noviembre 24, 2007 - enero 27, 2008

PERIFÉRICO CARACAS | ARTE CONTEMPORÁNEO | GALPÓN [O]
Los Galpones 29-11 | av. Ávila con 8va. transversal | Los Chorros | Caracas 1071 | Venezuela
+58 212 285 4394 / 58 212 286 1297 | periferico_caracas@cantv.net

FARÍA+FÁBREGAS
GALERÍA

JULIETA GONZÁLEZ

La desintegración de la idea de país que alguna vez tuvimos, es un tema presente en la psique de muchos venezolanos en estos momentos. Pero ¿caso existió ese país que ahora creemos ver desintegrarse? o ¿quizás fue siempre el mismo “bochinche” del que hablaba desencantado Francisco de Miranda?. Tal vez el país como idea era sólo una fantasía que nos hicimos muchos; quisimos pensar que vivíamos en un país, además uno “en vías de desarrollo”; la “realidad” aparentemente es otra...

Las cuatro obras que conforman esta exposición nos dan una visión un tanto psicótica pero en extremo acertada de nuestro “país”. En ellas percibimos la fragilidad de nuestra identidad y de nuestros discursos, la fragmentación, destrucción y “refundación” de los mismos, así como la memoria corta que nos caracteriza. El arte siempre es un reflejo de su tiempo, pero más que un reflejo especular y literal, nos ofrece distintas posibilidades de lectura a partir de una imagen aparentemente desmarcada de la realidad y que pertenece a la ficción que elabora el artista a partir de una situación dada. En este sentido, cada una de estas obras reflexiona sobre temas universales que, según la interpretación de cada espectador, se pueden vincular o no con situaciones más específicas y puntuales; sin embargo hay en ellas un contenido alegórico que teje una suerte de hilo conductor, y éste parece inevitablemente apuntar a la realidad actual aunque ésta no sea el tema central de las obras.

El video realizado por Diana López en 1993, titulado *Quescultura*, en el que aparece la artista, de espaldas, en una peluquería, hablando de temas de moda y belleza mientras el peluquero le hace un peinado (que es a la vez una escultura) es una obra que principalmente cuestiona el papel del artista y la noción de autoría. Al ver el video nos preguntamos cuál es la obra, y a quién corresponde la autoría de la misma. Pero más allá de estas consideraciones propias de la historia del arte, es una pieza que refleja el consumismo de la sociedad contemporánea, la cultura del artificio y de la superficialidad. En Venezuela, con el culto de las *Misses*, hemos tenido muestras más que evidentes de este fenómeno, el cual obviamente no nos es exclusivo pero nos toca de manera significativa. Refleja igualmente el aspecto “cosmético” de la construcción de un discurso propio del país, de su democracia y hasta de la “revolución”, ésta última más cosmética que todo lo anterior a juzgar por su obra más prolífica y evidente en forma de consignas y murales por todo el país. La obra se enmarca también dentro del cuerpo de trabajo más amplio de López, quien a través de su obra ha diseccionado las dinámicas y rituales del mundo del arte y de la sociedad en general.

Ensayo y error, 1999, de Mariana Bunimov retoma el tema de la cultura y la idea del arte como artificio pero en un sentido más amplio. La imagen del simio que intenta alcanzar el racimo de cambures, pero valiéndose de unas cajas las cuales emplea para poder llegar más alto, habla de la evolución y es una imagen que de alguna manera nos remite a uno de los cortes más espectaculares de la historia del cine en 2001 *Space Odyssey* de Stanley Kubrick, en la que un simio, habiendo descubierto el uso de las herramientas, lanza un hueso hacia el cielo y subsiguientemente vemos la imagen de una nave en el espacio. Al contraponer la imagen del simio que se sirve de un objeto como herramienta con la totalidad de las páginas del libro de historia del arte de Cándido Millán, la operación de Bunimov apunta en cierto modo en la misma dirección que la de Kubrick. Sin embargo, al ser éste el libro de Millán —que se utiliza como libro de texto de historia del arte en todos los colegios de Venezuela— la artista ancla el gesto en nuestro ámbito local, y no sólo en el contexto más amplio de la historia del arte. Es una obra que habla de la educación, de la construcción de la historia, y cómo ambas se interconectan, y de esta manera puede hablar de los peligros de una construcción sesgada de la historia al servicio de una ideología en particular. Ante las reformas educativas que se están planteando en la Venezuela actual y con los ánimos de refundación que caracterizan al “proceso” es muy posible que la historia del arte enseñada de ahora en adelante en las escuelas difiera radicalmente de la que conocemos ya, fenómeno que ya hemos visto en la disolución de los museos como instituciones y los consiguientes cambios en sus perfiles expositivos y colecciones.

La obra de Javier Téllez titulada *La hora del burro*, 2002, es un poco más alegórica en cuanto a su vinculación con el panorama actual de las cosas en el país, si bien está enmarcada en la revisión de la locura dentro de la sociedad y de las posiciones relativas de lo que es considerado “enfermo” o “marginal” con respecto a aquello considerado “normal” que se lleva a cabo en la obra de Téllez. En esta video-instalación conformada por dos proyecciones que se proyectan en planos perpendiculares, vemos dos imágenes; una de un “amolador” que afila un chuzo y toca con un instrumento el tono distintivo del silbido del amolador, la otra de un paciente de un hospital psiquiátrico vestido de ángel que hace un gesto repetitivo de inflar y desinflar un globo azul. El título de la obra, *La hora del burro*, alude a ese momento del día a comienzos de la tarde, cuando bajo los efectos del calor y del almuerzo nos entra una modorra. La modorra podría ser muy bien el estado que define al país desde hace algunos años. Después del tumulto de

las manifestaciones del 11 de abril, el paro y el referendo revocatorio, la “hora del burro” parece haberse instalado en el país de manera permanente. La imagen de la rueda del amolador que va hacia atrás, como el caballo del nuevo escudo y como el país (en la percepción de muchos), le añade a esta interpretación, reflejando la sensación de retroceso que se experimenta en todos los ámbitos, sobre todo en el socio-económico. Así mismo, la imagen del paciente mental refleja la actitud de aquellos que literalmente “se hacen los locos”, mientras el país se les cae a su alrededor; el globo que se infla y se desinfla podría bien reflejar el ánimo de muchos al pensar que se avecinan tiempos mejores.

Sin título, *La Habana*, 2002, de Juan Nascimento y Daniela Lovera, es quizás la obra con más referentes visuales vinculados a la situación actual del país, y aunque realizada en el contexto de La Habana, es una obra que habla por sí sola. Durante una residencia de artistas en La Habana, Lovera y Nascimento realizaron este proyecto del cual estas fotos son la documentación. Mandaron a hacer unas placas de metal con una tipografía parecida a la de los automóviles antiguos que circulan por la Habana, pero en lugar de las marcas o nombres de los modelos originales de estos automóviles (Thunderbird, Bel-Air, etc.) las palabras que utilizaron fueron “lumpen” y “revolución”, en alusión obviamente a cierta terminología marxista como *lumpen proletariat* (utilizada además por Fidel Castro para describir a los llamados “Marielitos”) y el lugar-común connotado por la palabra *revolución* en este contexto. La acción fue censurada por los curadores de un museo en la Habana pues corrían peligro de perder sus trabajos si la obra era mostrada. Por otro lado, la obra se incorpora dentro de las estrategias de inserción y circulación que caracterizan una parte del cuerpo de trabajo de Lovera y Nascimento, y que tienen una deuda histórica con obras conceptualistas como *Inserções em Circuitos ideológicos*, 1970 del brasileño Cildo Meireles, que utilizan los circuitos de difusión y diseminación masivos de la sociedad post-industrial para difundir acciones y mensajes subversivos. Sin embargo, las revoluciones —que pretenden ser subversivas— terminan siendo totalitarias y ejerciendo la censura de manera sistemática, como lo evidencia lo ocurrido con esta pieza al momento de su presentación.

Este breve recorrido, configurado por las obras de los artistas en esta exposición, nos lleva a reflexionar sobre algunas ideas relativas a los procesos de construcción y desintegración de una identidad, de un estado y de un país. Sin embargo, dejan un sabor amargo; a veces no nos queda más que pensar que lo que estamos viviendo es más de lo mismo, puro bochinche...